



La reacción española ante la crisis dels 11 de Septiembre

Número 8

Laia Mestres

Investigadora del Institut Universitari d'Estudis Europeus

“Los ataques a Estados Unidos demuestran lo que es la locura terrorista y exigen de todos un compromiso más firme que nunca respecto de lo que es la lucha antiterrorista y el compromiso de todas las naciones libres para terminar con el terrorismo allá donde se produzca”¹. Con esta contundencia, el presidente del Gobierno español, José María Aznar empezaba sus declaraciones justo después de la caída de las torres Gemelas, el día 11 de septiembre. El presidente español, además de condenar categóricamente el atentado terrorista, quiso expresar su más firme compromiso con la lucha contra el terrorismo.

El presidente Aznar, desde un primer momento, manifestó su voluntad de potenciar la cooperación antiterrorista internacional. Sus comparaciones entre el ataque sufrido en Nueva York y Washington y los atentados de ETA en España hacían patente que España ya conocía lo que es el miedo al terrorismo. Frases como “El ataque de Nueva York es tan injustificado como el tiro en la nuca a un miembro del Partido Socialista, del Partido Popular o de cualquier ciudadano español”, expresada por José María Aznar en el Congreso de los Diputados, ejemplifican este sentimiento². No obstante, desde el 11 de septiembre, su lucha contra el terrorismo no ha sido unilateral, sino que se ha establecido dentro del marco de la coalición internacional antiterrorista promovida por los Estados Unidos, en la Unión Europea (UE) y en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En relación con la coalición internacional antiterrorista, España ofreció su apoyo incondicional a dicha coalición como único instrumento para la defensa de los valores democráticos. Los aspectos fundamentales de la participación española en la coalición internacional contra el terrorismo se pueden resumir en tres campos:

- El apoyo político y diplomático tanto en el seno de las Naciones Unidas, en la Alianza Atlántica y en la Unión Europea, como también en las relaciones con el mundo árabe, ejemplificada con la visita de Aznar a Túnez el pasado 24 de septiembre, siendo el primer líder occidental que viajaba a un país árabe tras los atentados, o las visitas del Ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, a Marruecos, Argelia y Libia.
- El apoyo policial y de los servicios de inteligencia.
- La oferta (por el momento) de colaboración militar en los ataques a Afganistán.

La UE ha avanzado comparativamente mucho más en la lucha contra el terrorismo desde el 11 de septiembre que en los últimos diez años, y en parte ha sido gracias a las presiones ejercidas por España. Algunos de estos avances se han centrado en la orden de detención europea, en diversas actuaciones contra el blanqueo de dinero, en medidas para aumentar la seguridad aérea y en una decisión marco sobre el embargo preventivo de bienes con el objetivo de acabar con la financiación internacional del

terrorismo. Pero allí dónde el gobierno español ha ejercido una mayor presión ha sido en la elaboración de una lista de grupos terroristas por parte de la UE. En el Consejo Europeo de Gante del pasado 19 de octubre, Aznar consiguió el compromiso de la UE para elaborar esta lista de organizaciones terroristas con vistas a fin de año; una lista en la cual se encontraría ETA (y posiblemente su entorno). De esta manera, el gobierno español conseguiría cortar el suministro de flujo financiero hacia la organización etarra mediante el procedimiento de su inclusión en dichas listas europeas y, a su vez, implicar a la UE y sus estados miembros en la lucha contra el terrorismo en general y, de forma más concreta, contra ETA.

En el seno de la Alianza Atlántica, el estado español apoyó la activación del artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte por considerar el ataque a los Estados Unidos como un ataque a todos los países pertenecientes a la OTAN. La colaboración militar española en el marco de la Alianza Atlántica queda reflejada en el desplazamiento de fuerzas navales permanentes de la Alianza al Mediterráneo oriental y en el envío de una serie de aviones del tipo AWACS a EE.UU. (con la presencia de contingentes de las fuerzas armadas españolas en ambos casos), además de la concesión de una serie de permisos de sobrevuelos y escalas en puertos españoles.

Aunque las tropas españolas todavía no se han movilizadas, España sí que ha ofrecido sus bases militares y sus tropas para la lucha contra esta nueva amenaza internacional. En el marco de las relaciones bilaterales con los EE.UU., el gobierno español autorizó el uso de las instalaciones de apoyo de Rota (Cádiz) y Morón de la Frontera (Sevilla), el posible uso puntual de cualquier otra instalación, el permiso general de sobrevuelos, y la oferta de envío de fuerzas militares (si fuera necesario) para contribuir en la operación Libertad Duradera. España, además, ofreció su participación en la operación militar contra Afganistán mediante sus tropas adscritas a las unidades comunes de la OTAN, si finalmente éstas son movilizadas en apoyo a los EE.UU. o si este país así lo solicitara. El envío a principios de noviembre de una delegación del ejército español al Cuartel General de Tampa (Florida), sede del mando de la Operación Libertad Duradera, simboliza un primer paso para la futura, aunque todavía incierta, intervención de tropas españolas en el conflicto³. Es posible que la aportación española al conflicto se concrete durante la visita que el Presidente José María Aznar realizará a los EE.UU. el próximo 28 de noviembre.

Respecto a la reacción de los partidos políticos españoles pertenecientes a la oposición, cabe destacar el amplio apoyo a las actuaciones del gobierno español, con el Partido Popular (PP) al frente del ejecutivo. No obstante, las críticas del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al gobierno del PP se han basado, por una parte, en la falta de suministro de información del gobierno hacia el Parlamento español en relación al desarrollo del ataque a Afganistán y, en segundo lugar, en la falta de liderazgo del Presidente Aznar a la hora de promover una coalición, no sólo contra el terrorismo, sino también "contra la pobreza en el mundo y a favor de las libertades"⁴. La voz más crítica contra las actuaciones del actual gobierno pertenece a Izquierda Unida (IU), quien lo acusó de ejercer un "abuso de poder" por haber implicado a España en esta guerra sin una previa autorización del Parlamento⁵.

Finalmente, aunque no por ello menos importante, se encuentra la opinión de los españoles respecto a los atentados terroristas perpetrados en los Estados Unidos y en relación a la acción internacional para luchar contra el terrorismo. En diferentes ciudades españolas se han producido manifestaciones contra la guerra entre los EE.UU y Afganistán, pero ¿realmente la mayoría de los españoles mantienen una misma opinión al respecto? Según una encuesta del CIS de octubre de 2001, más de un 80% de los

españoles está a favor o muy a favor de una coalición internacional para hacer frente al terrorismo y que España participe en ella. Además, más de la mitad de los españoles estaría a favor de que España participara en alguna intervención de tipo militar, como podría ocurrir en un futuro no muy lejano⁶.

El atentado terrorista del 11 de septiembre ha alterado el listado de prioridades que el gobierno español tenía previstas para llevar a cabo durante su periodo de presidencia de la UE, a partir de enero del año próximo. En plena entrada en vigor del euro, la presidencia española va a tener que hacer frente, en el marco de la cooperación antiterrorista, a temas financieros como el desmantelamiento de las vías de financiación de los grupos terroristas. España puede jugar un papel muy importante durante su presidencia ya que será el portavoz de la UE en el mundo y por lo tanto, también en el conflicto con Afganistán. En estos momentos, la UE no está actuando con una sola voz en materia de política exterior, tal y como vimos en las reuniones celebradas en Gante (19 de octubre) y Londres (4 de noviembre), dónde sólo participaron los líderes europeos pertenecientes a los países *grandes* de la Unión⁷. En un momento en el que los estados están llevando a cabo sus políticas exteriores fuera del marco de la UE, la presidencia española dispondrá de una buena oportunidad para coordinar mejor la política exterior y de seguridad común, que en lo que llevamos de conflicto no ha conseguido ofrecer fruto alguno.

Notas al pie

¹ Intervenciones del Presidente del Gobierno, don José María Aznar, en su conferencia de prensa conjunta con el Primer Ministro de Estonia, Maart Laart, 11 de septiembre de 2001, Tallín (Estonia).

² Intervención parlamentaria de José María Aznar, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (Pleno)*, 26 de septiembre de 2001, núm. 107, p. 5181.

³ España ofreció, el pasado 15 de octubre, unidades de operaciones especiales, aviones y barcos a EE.UU. para contribuir en la operación Libertad Duradera, en un encuentro entre el vicepresidente y ministro del Interior, Mariano Rajoy y el vicepresidente de EE.UU, Dick Cheney. *El País*, 10 de octubre de 2001. *El País*, 16 de octubre de 2001.

⁴ Intervención parlamentaria de José Luís Rodríguez Zapatero, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (Pleno)*, 18 de octubre de 2001, núm. 112, p.5428.

⁵ Intervención parlamentaria de Gaspar Llamazares, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (Pleno)*, 18 de octubre de 2001, núm. 112, p. 5433.

⁶ Encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre el Atentado Terrorista en los Estados Unidos de América. Ficha técnica y resultados. Madrid, octubre de 2001. <http://www.cis.es>

⁷ En Gante, sólo se reunieron los jefes de gobierno de Francia, Gran Bretaña y Alemania. En Londres, la reunión se amplió a Italia, España, Países Bajos, Bélgica como país que ostentaba la presidencia de la UE, y Mr. PESC.